



EZEQUIEL CONSIGLIO

Director del Instituto de Salud Comunitaria
de la Universidad Nacional de Hurlingham
ARGENTINA

UNA MIRADA DESDE EL SUR

Una síntesis del presente: el corpus de conocimiento y la variedad de reflexiones alcanzados durante la pandemia por SARS-CoV-2, agente responsable de la COVID-19, dan cuenta que su impacto ha sido determinante en todos los órdenes de nuestras vidas.



No se recuerda un fenómeno que haya afectado de manera tan amplia y directa al conjunto de la humanidad en los últimos siglos con la excepción posible de la pandemia por la denominada Gripe Española, según algunos autores, cuya información se basa en proyecciones de datos relativamente escasos para lo que estamos acostumbrados ahora. Hacemos la salvedad de las guerras mundiales, y del conjunto de guerras que se desataron a nivel masivo durante el siglo XX, ya que su impacto directo se circunscribió a los países en pugna; sólo por eso, aun cuando las consideremos situaciones excepcionales y dramáticas.

La afectación derivada de la transmisibilidad del germen en ausencia de inmunidad previa, como en toda enfermedad emergente, ha propiciado una morbilidad y mortalidad cuantiosas. Al momento de escribir estas líneas —ya casi finalizando julio de 2021—, se registran unos 194 millones de casos de la COVID-19 y más de 4 millones de personas fallecidas, prácticamente a un año y medio del inicio de su transmisión masiva; se trata predominantemente de formas clínicas con diagnóstico microbiológico, quedando fuera formas asintomáticas o formas clínicas compatibles, pero con pruebas negativas.

No se recuerda un fenómeno que haya afectado de manera tan amplia y directa al conjunto de la humanidad en los últimos siglos con la excepción posible de la pandemia por la denominada Gripe Española, según algunos autores, cuya información se basa en proyecciones de datos relativamente escasos para lo que estamos acostumbrados ahora. Hacemos la salvedad de las guerras mundiales, y del conjunto de guerras que se desataron a nivel masivo durante el siglo XX

El exceso de mortalidad por otras causas que se viene registrando en varias regiones da cuenta de la expansión de este impacto. El agobio de los sistemas sanitarios por una demanda inusitada nos ha sometido, y nos somete, a desafíos de una complejidad que no se ciñe sólo a aspectos financieros o a su capacidad instalada (camas, respiradores, fuerza de trabajo), sino que nos obliga a replanteos algo más profundos.

Incluso la vacunación, lograda en el menor tiempo registrado en toda la historia de las vacunas, nos despierta, a un mismo tiempo, esperanza y preocupación. Nos da esperanza en virtud de la disminución de formas mortales y graves -que requieren internación aun para variantes nuevas más transmisibles, de acuerdo con los primeros datos-, así como también una disminución de casos en general. Nos genera

El agobio de los sistemas
sanitarios
por una demanda
inusitada nos
ha sometido,
y nos somete, a desafíos
de una complejidad que
no se ciñe sólo
a aspectos financieros
o a su capacidad
instalada (camas,
respiradores, fuerza
de trabajo), sino que nos
obliga a replanteos algo
más profundos

preocupación, no sólo por la aparición de otras variantes frente a las cuales la efectividad de esas vacunas pueda ser menor a la descrita, sino por la enorme desigualdad en su distribución en vastas poblaciones del planeta produciendo un nicho de circulación que dificulta su control, aumentando, a su vez, la probabilidad de nuevas variantes y profundizando aún más la injusticia social. La ausencia de una distribución amplia de vacunas ha sido atribuida a una limitación de la capacidad instalada de producción. Esto se contrapone, por ejemplo, por la capacidad de la industria de producir armas: anverso y reverso de un mundo éticamente inaceptable.

Desde aquellos primeros meses en los que la fauna regresó a sus hábitats y algunos pensadores auguraban el fin del capitalismo, hasta las experiencias pendulares de adherencia a medidas de cuidado; desde la renovada constatación de que la producción de riqueza depende de las trabajadoras y trabajadores, a la acumulación financiera de una escasísima cantidad de personas y empresas, se arma una pregunta: ¿era normal a lo que se sigue apelando como normalidad? ¿Qué anhelamos? Parecen haber mecanismos adaptativos que hemos transitado y consolidado como cambios en función de la necesidad, y otros, para los que la voluntad parece plantearnos un camino de discusión y síntesis hacia transformaciones que se vislumbran como necesarias, útiles, deseables.

Lo que vendrá: las experiencias dolorosas por las que todavía transitamos nos interpelan de una u otra manera. Los resultados de la pandemia por COVID-19 están pendientes de cuantificación y valoración, toda vez que son numerosos y que aún no ha concluido esta etapa de expansión de la pandemia. En principio, no creemos que estos resultados no vayan a observarse sino a través de los años. Si bien se observan algunas transformaciones, habrá otras, sin duda. Cuáles serán, es una pregunta de difícil respuesta. Los vaticinios de los analistas no siempre se condicen con las expectativas de la naturaleza que se expresa en el medioambiente natural y social. En cambio, podemos pensar el sentido hacia el que se prefiguran algunas situaciones. Sentido, en sus acepciones de rumbo y de comprensión que guarda el término; porque encontrar el sentido de esta pandemia quizás pueda ayudarnos a vislumbrar una nueva realidad necesaria.

Pensemos en lo sanitario. El legítimo énfasis por instalar capacidad para la resolución de casos graves, en el segundo nivel de atención (hospitalario, y de complejidad creciente), nos abre una valoración diferente de los otros dos niveles de prevención y atención, de cara al futuro. El exceso de mortalidad por múltiples causas nos desafía a valorar más profundamente la atención primaria de la salud tal como se pensó en sus orígenes: como estrategia de accesibilidad y cobertura, y con capacidad de resolución de la mayor parte de las consultas. Esto implica una jerarquización de su fuerza laboral, un redimensionamiento de sus centros asistenciales, la incorporación de tecnología actualizada y la definitiva conformación de redes promocionales de salud preventivas y asistenciales. Las consecuencias descritas recientemente en cuanto a secuelas, físicas y psíquicas, nos interpelan a pensar un tercer nivel que a su vez se da en el proceso de transición demográfica y epidemiológica con menores o mayores grados de avance en las distintas poblaciones de casi todos los países.

Mucho se ha polemizado acerca de la adherencia a las medidas de cuidado planteadas por las autoridades sanitarias y se ha discutido sobre los objetivos de las

[...] las experiencias dolorosas por las que todavía transitamos nos interpelan de una u otra manera. Los resultados de la pandemia por COVID-19 están pendientes de cuantificación y valoración, toda vez que son numerosos y que aún no ha concluido esta etapa de expansión de la pandemia. En principio, no creemos que estos resultados no vayan a observarse sino a través de los años

mismas. A lo largo de la pandemia se han observado todo tipo de reacciones que desde nuestro punto de vista no hacen más que plantear la necesidad de una organización colectiva. Si la salud puede ser vista como una de las expresiones más relevantes de la organización de la comunidad, y que mejor la sintetizan, la salud comunitaria — cualquiera que sea la definición a la que suscribamos— debe ser considerada como un dispositivo de acción directa que pueda contener una mayor demanda con mayor celeridad en el interior del conjunto. En este mismo sentido podemos pensar la importancia de los mensajes de pares comunitarios, o la proximidad de esos mismos pares vinculada con las necesidades que se evidenciaron en caso de aislamiento social o distanciamiento. Si la salud -o el medioambiente, o la seguridad, por ejemplificar de otro modo- es un bien común, debemos pensar la evolución de la sociedad a comunidad.

Las experiencias de producción de vacunas nos muestran que hay desarrollos económicos con otros actores posibles. Sabemos de la importancia del interés colectivo que representa la ampliación de la industria farmacéutica y no farmacéutica relacionadas con la salud. Las experiencias en países latinoamericanos han mostrado marcos asociativos que incluyen al sector privado, pero también al sector cooperativista y sobre todo a las universidades públicas; existen ejemplos en una escala quizás limitada, pero eficaz. Estas experiencias se tradujeron en productos concretos con diferente agregación de valor y tecnología, desde barbijos hasta respiradores. Las inversiones que se tuvieron que hacer con premura distrajeron recursos para otras inversiones, en virtud de la prioridad de la pandemia, pero esta necesidad, insistimos, ha puesto de manifiesto capacidades, producción de elementos necesarios, sustitución de importaciones, apertura de fuentes de trabajo y perspectivas que no pueden ser soslayadas.

El rol del Estado bien pudiera ser sometido a discusión, pero esta vez, con el antecedente cercano de su papel en la pandemia y no como actor secundario en una trama discursiva urdida por fuera de él. Nos toca revisar la capacidad de rectoría del Estado en materia de salud, sus leyes para dar celeridad a medidas de orden sanitario, para la distribución de insumos (y su producción), para cuidar a sus poblaciones. Pero no podemos olvidarnos de que transitamos un cambio en el clima atmosférico que expresa los resultados de modelos productivos ilimitados con destrucción, o serio compromiso, del medioambiente. Tampoco podemos olvidar la vastedad de personas sin trabajo en un mundo que ha postulado el fin del trabajo como el término de una ecuación escrita por pocos, aun cuando haya evidenciado una vez más su importancia en la generación de riqueza. La importancia del Estado en el sostenimiento de la educación reformulada en la virtualidad es otro ejemplo de las capacidades de respuesta a través de instituciones reformuladas por la pandemia y que requieren de una amplia reflexión de cara al futuro. Nuestro futuro es una hoja en blanco siempre. Una pandemia como la actual se incrustará seguramente en la memoria con la que también la escribiremos. Que el dolor sea el origen no obsta para que la superación sea el sentido. Depende en gran medida de nosotras, de nosotros. //